

NARCOTRÁFICO / EL DOMINIO DE LA ZONA SE LO 'REPARTEN' LA GUERRILLA Y LOS PARAMILITARES

# Los cristalizadores de las Fare

En las más intrincadas selvas de Nariño, el Ejército ha destruido 114 laboratorios en lo que va corrido del año. EL TIEMPO recorrió la zona y recogió imágenes y testimonios.

JINETH BEDOYA LIMA  
Enviada especial de EL TIEMPO

Veinte años después de que la Policía golpeó el más grande centro de producción de coca del otrora poderoso cartel de Medellín, la historia se repite.

Aquella vez, en marzo de 1984, en la famosa toma de "Tranquilidad" en las sabanas del Yari (Caquetá), destruyeron un complejo de 14 laboratorios, quemaron 13,8 toneladas de cocaína y decomisaron siete aeronaves.

Ahora, y desde principios de enero de este año, el Ejército está penetrando en el corazón de los llamados cristalizadores de la droga, de las Fare y de paramilitares, en Nariño. Un rústico 'complejo' coccalero que alberga en las entrañas de la selva más de 140 laboratorios para procesar cocaína.

A la fecha de hoy han destruido 114. "Encontramos los laboratorios organizados en grupos de tres por 'finca'. Cada grupo estaba como a cuatro kilómetros del otro, y así sucesivamente", explica el oficial de inteligencia que está al frente de las operaciones.

EL TIEMPO recorrió parte de la zona y encontró campesinos intentando 'salvar' las hectáreas de coca del glifosato que llueve de los aviones del Plan Colombia.

Para llegar hasta allí, a las riberas del río Nulpe, zona totalmente selvática, las Fare deben autorizar el tránsito desde el río Gúiza, área enclavada en el suroccidente de Nariño. Eso fue lo que unos hombres le informaron a los periodistas.

A orillas de los caños que quedian entre esos dos ríos (ver mapa) se encuentra la mayor cantidad de cultivos. Sus pobladores, algunos nativos de la región y otros antiguos desplazados del Putumayo y Caquetá, sostienen a sus familias con la cosecha de dos o tres hectáreas de coca.

"No es mucho lo que pagan, pero la ventad no alcanza para vivir. No tenemos posibilidad de comercializar otra cosa porque nadie la compra. Aquí lo único que vende es la coca", dice a media lengua Eliana, una mujer entre india y mestiza.

Mientras mira los cultivos, su pequeño hijo de cinco años, que anda mocho y descuido por entre las matas, se agarra de su falda. En el trayecto, un anciano intenta salvar la coca de la fumigación.

Oculto su rostro de la cámara fotográfica y repite sin preguntar, que a él le pagan por rociar las hojas, pero que no es el dueño de ese cultivo.

En un tanque que carga en la espalda lleva cinco galones de agua revueltos con azúcar. "Las hojas quedan melcochudas y cuando les cae el químico se pegan, luego las lavan y así no se mueren", explica la mujer.

Esa es la táctica que emplean para no perder la cosecha. Otro lo hacen con aguapanela, o intentan esconder las matas entre sembrados de plátano.

## Fare y 'paras'

Nadie se atreve a decir a quién le vende la hoja de coca.

Pero, para los organismos de seguridad del Estado y para todo tipo de autoridades locales es un hecho que el dominio de la zona se lo 'reparten' entre el frente 29 y las columnas "Daniel Aldana" y "Mariscal de Sucre" de las Fare y el bloque "Libertadores del Sur" de las autodefensas.

UN CAMPESINO intenta salvar los cultivos de coca de la fumigación con glifosato, rociándolos con agua con azúcar.

John Wilson Viqueira / Enviado especial de EL TIEMPO

## ¿AUMENTAN LOS CULTIVOS?

A finales del 2003, cuando hicieron los estudios del terreno para lanzar la operación "Dinastía", detectaron por información de satélite 35.000 hectáreas sembradas de coca en esta zona de Nariño, según dijo a este diario un oficial que participa en dicha operación. Aunque aún no se conocen los datos oficiales del 2003 que debe entregar el Simc, esa cifra podría significar un incremento de los cultivos ilícitos en la zona si se tiene en cuenta que en el 2002 se habló de 15.000 hectáreas sembradas.

No obstante, el balance final podría mostrar un número menor a las 35.000, pues, de acuerdo con los registros de antinarcóticos, se han fumigado 27.000 de esas hectáreas. No necesariamente todas las fumigadas son erradicadas.

Cada grupo armado controla un tramo de los ríos Nulpe y Gúiza, que desembocan en el Mira. Este a su vez llega hasta el cabo Manglaré, donde deposita sus aguas en el océano Pacífico. Allí, también terminan las lanchas y los chelines cargados con la droga, según el propio relato de habitantes de la región.

Un guerrillero de la columna "Daniel Aldana" que se entregó a la Armada en Tumaco explicó cómo es el proceso. "La mercancía la compran los civiles en los Chongos" ya cristalizada, la sacan en lanchas y por tierra, nunca vi avionetas", dijo el desertor a los militares.

"Semanalmente compran 80 ó 100 kilos. Cada kilo lo pagan a dos millones y medio", anotó haciendo referencia a una de las áreas de laboratorios.

## La operación

La zona ha sido una de las más inhóspitas. El año pasado la Brigada contra el Narcotráfico perdió incluso a un oficial en las refriegas con guerrilleros que no permitían que las tropas se acercaran.

Esta nueva fase de operaciones comenzó a finales del año pasado. "La localización de los cultivos se hizo primero por satélite, luego se verificó el área con inteligencia local",

con ayuda de la Armada y la Fuerza Aérea y el 21 de diciembre empezó la planeación de la operación", dice un oficial del Ejército.

En la zona, se contabilizaron 35.000 hectáreas sembradas con hoja de coca a finales del año pasado, lo cual quería decir que han crecido los cultivos en esta zona del país, ya que en el 2002 habían 15.000 hectáreas, (ver recuadro).

La última semana de diciembre llegaron a la base de Infantería de Marina en Tumaco, los 450 hombres de la Brigada Contra el Narcotráfico. Bruna, responsables de dar el golpe.

El general Carlos Suárez Bustamante instaló el puesto de comando y se coordinó el primer desembarco. Los militares bordearon el norte de Nariño pasando por los municipios de Payán, Pangua y Barbacoas.

Por el río Patía y Telombi se encontraron varios cristalizadores y nutridos cultivos. Sin embargo, con el paso de los días, la tropa fue penetrando la selva de Nariño hasta el río Nulpe. Después de diez días de romper manigua y sin poder recibir abas-

ridad allí después de mucho tiempo sin corregido, inspector o algún otro funcionario.

Los sábados y domingos los raspachines aprovechan para divertirse, y esa calle principal, que es la misma carretera que llega a Pasto, hace las veces de hall de almacenes, peluquerías, restaurantes, puestos de teléfono y bares, donde se consiguen jeans de 200 y 300 mil pesos y whisky a 200 mil la botella.

"Para entre semana tenemos una carta de precios y para los fines de semana otra", dice Freddy, el propietario de una frutería. Así las cosas, los lunes en agua cuestan 4.000 pesos un martes y 6.000 los sábados.

Lo mismo ocurre con las tarifas de las ceras de 500 prostitutas que han llegado a contabilizar los policías (el centro de salud tiene registradas 117). Los domingos cobran hasta por 700 mil pesos la hora, según el relato de algunos clientes.

Y ni hablar de las 'cabins telefónicas'. Son unos 30 pequeños puestos de madera con lectros que ofrecen llamadas a celular a 300 pesos el minuto. Lo paradójico es que en Llorente no hay señal de celular y por medio de antenas piratas y modernos aparatos logran hacer la llamada.

Comerciantes y pobladores cuentan con cautela que tal "prosperidad" se debe al negocio de los cultivos. "Si no existieran, no tendríamos con qué vivir y mantener a nuestras familias", señalan.

Sobre los dueños prefieren no decir mucho. Algunos se atreven a comentar que la gran mayoría de hectáreas están arrendadas por la guerrilla, los 'paras' les cobran impuesto de movilización por los ríos y los "señores de Cali", les tienen subarrendadas varias hectáreas a las Fare.

Los "señores de Cali" llegan algunas veces hasta Llorente, para cerrar negocios. Sin embargo, el sitio de encuentro se ha trasladado hasta puntos como La Playa, sobre el río Mira, o La Honda, distante tres horas a caballo de Ecuador.

Todos admiten que por estos días el negocio se ha puesto malo por las fumigaciones. Pero el dilema es ¿por cuánto tiempo será efectiva la fumigación?

Para la Brigada Contra el Narcotráfico la tarea que se ha hecho es titánica. "Poder cubrir una zona tan extensa, selvática y lograr neutralizar tantas hectáreas, ha costado mucho, pero los resultados hablan por sí solos (ver gráfico)", señala el oficial encargado de la operación.

Paralelo a este trabajo, la administración distrital de Tumaco, epicentro de la operación, espera que las fumigaciones vengán de la mano de inversión social.

"Mientras no podamos sembrar plátano y comercializarlo, no podemos dejar la coca", concluye un campesino.



En el área se localizaron 35.000 hectáreas cultivadas con hoja de coca.

Memoria Comunal